

30ª REUNION — 27ª SESION ORDINARIA — SEPTIEMBRE 13/14 DE 1973

Presidencia del doctor JOSE ANTONIO ALLENDE, vicepresidente 1º  
del Honorable Senado, y del doctor AMERICO ALBERTO GARCIA,  
vicepresidente 2º del Honorable Senado

Prosecretarios: señores RAFAEL ARANCIBIA LABORDA y DELFOR W. CARESSI

SENADORES PRESENTES:

ALLENDE, José Antonio  
AVALOS, Pedro Isaac  
BARBORA de NASIF, Yamili  
BARONI, Danilo Luis  
BELENGUER, Emilio  
BENI, Juan Carlos E.  
BLANCO, Rodolfo E.  
BRAVO, Leopoldo  
BRITOS, Oraldo Norvel  
BRIZUELA, Guillermo Ramón  
CÁCERES, Rubén Osvaldo  
CAMPORA, Pedro L.  
CANTONI, Apolo  
CERRO, Francisco Eduardo  
CORNEJO LINARES, Juan Carlos  
CHAILLE, Juan Carlos  
D'AGOSTINO, Lucio Roque  
DÍAZ BIALET, Alejandro  
EVANS, Carlos H.  
FONROUGE, Alberto M.  
FRANCO, Carlos A.  
FROIS, Domingo Andrés  
FRUGOLI, Amadeo Ricardo  
GARCIA, Américo Alberto  
GARCIA, Justino  
GRUBISICH, Pablo Eliseo  
HERRERA, Dermidio Fernando L.  
HERRERA, José Jorge  
JAUREGUI, Rafael Zenón  
LORENZO, Jorge Luis  
LORENZO, Ramón  
LUDER, Ítalo A.  
LUNA, Pedro Antonio  
MANCINI, Omar A.  
MARTIARENA, José H.  
MAYA, Héctor Domingo

MINICHELLI de COSTANZO, Martha S.  
MOREIRA, Miguel Orlando  
MORENO, Ramón Enrique  
MUNIAGURRIA, Camilo  
MURGUIA, Edgardo P. V.  
PENNISI, Afrio  
PERETTE, Carlos H.  
PERONI, Carmelo  
POSE, Jorge Juan  
PUGLIESE, Juan Carlos  
ROMERO, Humberto Antonio  
SALAS CORREA, Luis I.  
SALMOIRAGHI, José César  
SAPAG, Elias  
SOLARI YRIGOYEN, Hipólito  
VAL, Buenaventura Justo  
VALLE de GONZÁLEZ, Leni Rosa  
VIVAS, Angel Juan Gregorio  
ZARRIELLO, Raúl Jorge

AUSENTES, CON AVISO:

ANGELOZ, Eduardo César  
BRIZUELA, Hugo Genaro  
CARNEVALE, Luis  
CARO, J. Armando  
DE LA RUA, Fernando  
ELIAS, Florencio  
LEÓN, Luis A.  
LOSADA, Mario  
MARTÍNEZ, Julio César  
PAZ, Eduardo Alberto  
RODRÍGUEZ, Ginés Froilán  
SAADI, Vicente Leónides

AUSENTES, CON LICENCIA:

ESPERANZA, Joaquín Horacio  
NAPOLI, Antonio Oscar

- 8.—A moción del señor senador Britos se considera sobre tablas y se aprueba el dictamen de la Comisión de Trabajo y Previsión Social en el proyecto de ley del mismo señor senador sobre asignación prenatal. (Página 1408.)
- 9.—A moción del señor senador Salas Correa se considera sobre tablas y se aprueba, con modificaciones, el dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales, Administrativos y Municipales en el proyecto de ley del mismo señor senador sobre amnistía deportiva. (Página 1411.)
- 9.—A moción del señor senador Martiarena se considera sobre tablas y se aprueba el dictamen de las comisiones de Comercio, de Legislación General y de Agricultura y Ganadería en el proyecto de ley, en revisión, sobre comercialización de granos. (Página 1413.)
- 10.—Cuestión de privilegio planteada por el señor senador Muniagurria con motivo de la agresión a un legislador nacional. (Página 1420.)
- 11.—Moción del señor senador Luder para considerar sobre tablas un proyecto referido a los sucesos acaecidos en la República de Chile. A sugerencia del mismo señor senador se pasa a cuarto intermedio para aunar criterios. (Página 1421.)
- 12.—Consideración del proyecto de declaración propuesto en reemplazo de los que figuran en los puntos XXI, XXIV y XXVI de los asuntos entrados, sobre los sucesos acaecidos en la República de Chile. Se aprueba por unanimidad. (Página 1421.)
- 13.—Moción de los señores senadores Perette y Jáuregui para considerar sobre tablas los proyectos a que se refieren los puntos XXIII y XXV de los asuntos entrados. Se rechaza. (Página 1424.)
- 14.—A moción del señor senador Fonrouge se considera sobre tablas y se aprueba con modificaciones el proyecto de ley del mismo señor senador por el que se fija el 10 de junio como Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico. (Página 1426.)
- 15.—Consideración del dictamen de la Comisión de Trabajo y Previsión Social en el proyecto de ley del señor senador Salas Correa por el que todos los cesantes, separados y/o forzados a renunciar a sus cargos públicos o privados por motivos políticos o gremiales podrán computar el periodo de inactividad en el cargo respectivo. Se aprueba con modificaciones. (Página 1430.)
- 16.—Consideración del dictamen de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Obras Públicas en el proyecto de ley del señor senador Blanco que declara de interés nacional y trata la construcción del camino a Chile por Paso Peñas Negras, ubicado en la provincia de La Rioja. Se aprueba. (Página 1434.)
- 17.—Consideración del dictamen de la Comisión de Vivienda en el proyecto de resolución presentado por los señores senadores Zarriello, Evans y Pose

por el que se dispone la inscripción del cuerpo a los efectos de participar en el IV Congreso Interamericano de Vivienda a realizarse en México entre el 28 de octubre y el 2 de noviembre de 1973. Se aprueba. (Página 1439.)

18.—Consideración del dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley, en revisión, por el que se restituyen a la Cámara de Diputados las facultades que por el artículo 1º de la llamada ley 19.925 se le atribuyeron al Ministerio del Interior. Se aprueba. (Página 1440.)

19.—A moción del señor senador Martiarena el proyecto de ley sobre represión penal por delitos de defraudación al fisco se gira nuevamente a comisión. (Página 1441.)

#### 20.—Apéndice:

I.—Sanciones del Honorable Senado. (Página 1442.)

II.—Inserción. (Página 1444.)

—En Buenos Aires, a los trece días del mes de septiembre de 1973, a la hora 18 y 35, dice el

Sr. Presidente (Allende). — Con la presencia de cuarenta y un señores senadores, que constituyen quórum reglamentario, queda abierta la vigésima séptima sesión ordinaria.

Por Secretaría se dará cuenta de los asuntos entrados.

Sr. Prosecretario (Arancibia Laborda). — (Leyendo):

#### I

#### ASUNTOS ENTRADOS

#### I

#### Acuerdos

Mensajes del Poder Ejecutivo por los que se solicitan acuerdos. (A la Comisión de Acuerdos.)

#### II

Régimen de coparticipación federal de impuestos nacionales. — Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo

Buenos Aires, 30 de agosto de 1973.

Al Honorable Congreso de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de someter a consideración de vuestra honorabilidad el adjunto proyecto de ley por el cual se introduce una modificación al régimen de coparticipación federal de impuestos nacionales establecido por la llamada ley 20.221.

La mencionada modificación se relaciona con el plazo de adhesión a que se refiere el artículo 10 de dicho régimen, el cual establece como término para que las jurisdicciones queden adheridas al mismo, el día 30 de abril de 1973.



Entendemos que la libertad es una sola; que cuando se daña o cuando se lesiona cualquier faceta de ella la libertad en su totalidad está comprometida. Esas expresiones lesivas a las autoridades mancillan también la libertad que debe regir un sistema republicano. Los dos acontecimientos dolorosos, desgraciados, padecidos por ese diario, están marcando que la libertad en Argentina desgraciadamente está comprometida. Y es éste el momento, porque urge, de estar en la defensa de las instituciones y de los atributos que hacen esencialmente a la dignidad humana.

Es por ello que nosotros, al margen de que las investigaciones del Poder Ejecutivo puedan aclarar la situación, insistimos en el tratamiento sobre tablas, no solo en solidaridad con ese diario, no solo en defensa de la libertad de prensa, sino de la libertad en el más amplio sentido de la palabra.

**Sr. Presidente (Allende).** — Si no se hace uso de la palabra se va a votar la moción de tratamiento sobre tablas.

—Se vota y resulta negativa.

**Sr. Prosecretario (Arancibia Laborda).** — Se han obtenido ocho votos por la afirmativa, y se requieren veintinueve para decidir en ese sentido la moción.

**Sr. Presidente (Allende).** — Pasará a comisión. También se ha solicitado tratamiento sobre tablas para el proyecto del señor senador Jáuregui.

**Sr. Jáuregui.** — Entiendo que también automáticamente ha quedado rechazado, señor presidente.

**Sr. Presidente (Allende).** — Se votó el tratamiento sobre tablas del primer proyecto, de manera que si el señor senador mantiene el pedido de tratamiento sobre tablas...

**Sr. Jáuregui.** — Entiendo que implícitamente ha sido rechazado.

**Sr. Presidente (Allende).** — Se girará igualmente a comisión.

#### 14

#### DÍA DE LA AFIRMACION DE LOS DERECHOS ARGENTINOS SOBRE LAS MALVINAS, ISLAS Y SECTOR ANTARTICO

**Sr. Presidente (Allende).** — Se encuentra reservado sobre la mesa el proyecto de ley por el que se fija el 10 de junio como Día de la AfirMACION de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y Territorios del Sur.

**Sr. Fonrouge.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Allende).** — Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

**Sr. Fonrouge.** — Creo que solo dos palabras bastarán para fundar la razón por la que solicito el tratamiento sobre tablas de esta iniciativa.

El momento desgraciado que vive América nos pone a todos los americanos en la situación de ser celosos defensores del territorio patrio.

Yo considero que con la designación de una fecha como la que propone el proyecto estamos refirmando una vocación que los argentinos debemos mantener en alto sin ninguna clase de claudicaciones. Es urgente el tratamiento del proyecto, no obstante la importancia de los temas pendientes de consideración, porque creo que no admite dilaciones hacer conocer al mundo cuál es la posición argentina con respecto a las islas Malvinas.

**Sr. Solari Yrigoyen.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Allende).** — Tiene la palabra el señor senador por Chubut.

**Sr. Solari Yrigoyen.** — El bloque que representa presta conformidad, con una satisfacción verdaderamente muy grande, al tratamiento sobre tablas de la iniciativa del señor senador Fonrouge. En el momento de su tratamiento dará sintéticamente, por mi intermedio, los fundamentos con los que la apoya.

**Sr. Presidente (Allende).** — En consideración la moción de tratamiento sobre tablas. Si no se hace uso de la palabra se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se lee nuevamente el proyecto de ley que figura en el punto XXII de los asuntos entrados.

**Sr. Presidente (Allende).** — En consideración el proyecto.

**Sr. Fonrouge.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Allende).** — Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

**Sr. Fonrouge.** — Señor presidente: corresponde que recoja una preocupación que tiene el presidente de mi bloque respecto del proyecto. Quizá tenga razón el señor senador Martiarena, porque solamente «Día de la AfirMACION de los Derechos Argentinos» no expresa con la amplitud que corresponde el propósito y el anhelo que se persigue. No es solamente uno el día en que afirmamos los derechos argentinos, sino que en los 365 días del año la Argentina protesta por la afirmación de nuestros derechos sobre las Malvinas, islas y territorio Antártico.

El Senado de la República, en el que se encumbran las representaciones de todo el territorio patrio, que habla por las más altruistas tradiciones y por los sentimientos vernáculos a través de hombres del pueblo que se sienten enaltecidos por la responsabilidad y la significación que la Constitución les atribuye, hace oír una vez más la protesta de la Nación contra el uso y la ocupación que extranjeros hacen de las Malvinas.

Este grito no es un arrebató de las circunstancias. Expresado en la ocasión por una voz mo-

desta, se inflama y se autoriza por el honor, el coraje y la decisión que lanzara durante el laberinto histórico «la hermana mayor», en frase de Paso, y que mantuviera Buenos Aires en nombre de la dignidad del conjunto, contra la pertinacia de imperialismos ensoberbecidos que, si bien sólo hollaron un centímetro apenas del suelo nativo, vulneraron la patria, que es irrecortable por la fuerza prepotente, como lo es el alma que vive mientras está entera y queda muerta si acaso un solo ápice de ella sufre menoscabo.

Hay una legión de argentinos que al redoble de su imaginación, talento y constancia viene luchando desde 1833 con el libro, la palabra y la acción erudita, es decir, con la artillería del espíritu, en procura de rendir al invasor, sitiado desde el primer momento por el cerco de la razón. Incluso extraños figuran en la lista de abogados de nuestra causa, que junto a gobernantes, parlamentarios, tratadistas, catedráticos, estudiantes, junto a quienes arrancan la riqueza en la cordillera, a quienes destilan en la poesía y en el arte la esencia del corazón, han proclamado ya cien veces, como lo hiciera Alfredo Palacios desde estas mismas bancas —repitiendo a Shakespeare—, que si es admirable tener la fuerza de un gigante, es infame cometer una injusticia con la fuerza del gigante.

El pequeño atropello cometido en un lejano rincón patrio ha resultado así la cifra del mayor agravio inferido al pabellón nacional. Aquí mismo tenemos hombres que han deambulado entre las frías e inhóspitas inmensidades del Sur, en los archivos del mundo y también en los recovecos diplomáticos para documentar *sine dubio* la soberanía argentina sobre las Malvinas. Nombrando a Balcarce, a Roca, a Yrigoyen y a Perón, se señala a los más recios exponentes de esa infatigable lucha. Nombrando, para no abusar de la atención de esta Honorable Cámara, al señor senador Solari Yrigoyen, señalo a un exponente de esta otra generación, todos guardianes insobornables que han venido manteniendo impávido el penacho que cima el símbolo de la legitimidad argentina.

Así se ha hilvanado la historia vivida de la iracundia nacional, del amor propio herido de un pueblo seguro de la autenticidad de su derecho y que se enseñoorea sobre los aprovechadores y los aventureros.

Tantos antecedentes nimban, señores senadores, la actitud oportuna y valiente de la cancillería argentina, que ha vuelto recientemente a librar batalla bajo la bandera de nuestras persistentes e irrenunciabiles pretensiones.

Ha hecho muy bien el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Alberto Vignes, en levantar su voz otra vez para proclamar la esperanza de la República de lograr pronto el reconoci-

miento expreso de nuestra propiedad y posesión en el sector austral, donde están enhiestas como un mástil las islas Malvinas.

El ha denunciado un intento de desjerarquización en la gestión en marcha: yo habré de calificar sin miedo de maniobra curialesca, sibilina y carente de buena fe el atajo por el que se intenta demorar el pronunciamiento inexcusable de la verdad de la que la Argentina de estos tiempos será sin duda testimonio definitivo.

Ha llegado la hora, señores senadores, de endurecer el lenguaje, porque curioso sería que mientras en las Naciones Unidas más de un centenar de países se hacen eco de la razón justa de nuestra demanda, no nos pusiéramos de pie para requerir definir el conflicto, ultimando un resto de colonialismo, en un mundo que lo ha destruido, marcando el fin de una época.

No significa únicamente sumar laureles y vanagloria, la reincorporación de aquel pedazo legendario de nuestro territorio. Queremos respetar y que se respete la moral, y probar en una oportunidad más que los criollos de allá son como los de acá; que los malvinenses, esos remotos argentinos en el mapa, como en el Sermón de la Montaña, serán los primeros en el país, en el seno de sus hermanos.

El proyecto atina a consagrar una fecha para que el país entero vibre con particular intensidad ese día, para que no quede lugar en la República donde dejen de resplandecer el orgullo, el honor y la vida de los argentinos y su confianza en la justicia, culto que rendimos a la integridad territorial argentina. (*Muy bien! Aplausos.*)

**Sr. Solari Yrigoyen.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Allende).** — Tiene la palabra el señor senador por Chubut.

**Sr. Solari Yrigoyen.** — Señor presidente y señores senadores: hace muy pocos días, en la sesión del 8 de agosto, coincidíamos los senadores de todos los bloques —por boca del señor senador Fonrouge y del que habla— en destacar precisamente la importancia que tenía el hecho de que este Honorable Senado se expidiera sobre un tema verdaderamente íntimo y común para todos los argentinos: la protesta por esa ocupación extraña en la parte austral de nuestro territorio.

Hoy volvemos a concretar una expresión semejante. Tal vez las palabras dichas entonces, como las de ahora, no sean más que un anticipo del debate a fondo que realizará este cuerpo siguiendo la trayectoria que señalaba el señor senador Fonrouge de nuestros antecesores, personalizada muy bien en la figura de aquel gran defensor de las islas Malvinas que fue el entonces senador Alfredo Lorenzo Palacios.

La fecha elegida en el proyecto en trámite es la apropiada, puesto que fue precisamente un 10 de junio de 1829 cuando el gobernador Martín Rodríguez dictó un decreto histórico por el



cual creaba la comandancia política y militar de las Malvinas, con sede en la isla Soledad, es decir la isla grande del Este. Martín Rodríguez se sumó a lo que debía ser una constante en la política internacional argentina, y que fue inaugurada por el embajador en Londres, don Manuel Moreno. A partir de él todos los gobernantes argentinos han seguido esta doctrina. Ejemplos destacados han sido citados por el señor senador preopinante. Podría citar muchos otros que seguramente señalaré en el debate futuro a que me refería hace un momento.

Lo cierto es que el 10 de junio —como se ha dicho— es un día cumbre que los argentinos recordamos hasta el momento con emoción y con dolor, porque verdaderamente no alcanzamos a comprender cómo un pedazo del territorio patrio puede estar ocupado todavía, a través de un siglo y cuarto largo, por una potencia extranjera.

Siguiendo esa constante histórica, estamos combatiendo por esa causa, que hemos llevado al plano internacional con éxito a partir de 1963. En la sesión del 8 de agosto último nos referíamos a la importancia que tiene aquella resolución 2.065 de las Naciones Unidas, y a la política que internacionalizó el proceso, porque hasta ese momento la Argentina clamaba un poco en el desierto, con profunda fe en su causa, y Gran Bretaña negaba con un espíritu colonial que no está en concordancia con sus ideas civilizadoras puestas en evidencia en otros aspectos de la vida internacional. Esa posición colonialista del Reino Unido nosotros teníamos que condenarla, hacerla pública, y es por eso que fuimos golpeando a todas las naciones, aun a las de África y Asia, que sufren como nosotros el proceso colonial; y también a las de América latina, a las que llegó en aquel entonces el canciller Miguel Ángel Zavala Ortiz, que recorrió todo el continente —yo residía en el Ecuador y lo pude apreciar— predicando la causa de las Malvinas y obteniendo el beneplácito de todas las naciones para evitar que a través de una incorporación a la OEA de los territorios coloniales se pudiera sortear el problema de soberanía que afectaba a este archipiélago argentino al igual que a otras partes del continente, como por ejemplo el caso de Belice.

Así llegamos a la primera Reunión Interamericana de la OEA, donde se consagró esta tesis argentina; y después a las reuniones del Comité de los Siete y el de los Veinticuatro en las Naciones Unidas, para culminar en el año 1965 con esa resolución citada, también histórica, que dio la razón a la República, puesto que reconoció que había un conflicto de soberanía en las Malvinas.

No somos mezquinos en las posiciones, y así como días pasados reclamábamos que la Argentina denunciara ante las Naciones Unidas la contumacia del Reino Unido en negarse a tratar el problema de fondo —que no es el de las

comunicaciones sino el de la soberanía afectada—, reconocemos con satisfacción hoy en día la buena posición argentina al haber hecho la denuncia en aquel organismo, obteniendo un nuevo voto de confianza. La institución internacional apoyó una vez más la resolución 2.065, que recomendó a nuestro país y a Gran Bretaña que buscaran una solución pacífica, como lo son todas las que quiere nuestro pueblo, de acuerdo con su esencia y su espíritu, para resolver la situación existente.

Dije en la sesión del 8 de agosto que llegué a las Malvinas hace unos años; y lo hice, señor presidente, cuando ya había conocido los otros veintitrés distritos de la República. Y muchas veces me preguntaba, estando en la zona Sur, como hombre de aquellas regiones del frío, si era posible que allá, a pocos kilómetros, vivieran compatriotas nuestros, de los cuales poco sabíamos por entonces, y ellos tampoco sabían nada de nosotros, puesto que como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial las comunicaciones habían quedado definitivamente cortadas.

Me costó llegar; tuve que pasar un año de extensos trámites en Londres y en la cancillería argentina. Defendí en aquella oportunidad una tesis que después prosperó, por suerte: el pedido de visado a la nación usurpadora, en manera alguna significa reconocer sus derechos sino simplemente una ocupación que nosotros calificamos de ilícita. Y cuando llegué a las islas hablé con aquellos compatriotas nuestros, con los malvinenses, que son los menos en medio de una población trashumante que las habita y en cuya voluntad interesada el Reino Unido pretende tratar de avalar una posición colonial injusta.

En las islas Malvinas hay tres clases sociales típicamente determinadas. En primer lugar, hay una aristocracia, formada por los estancieros de la Falkland Island Company —organismo o entidad comercial monopolista enemiga de la Argentina—, clase que está integrada por los funcionarios de la Corona que van y trabajan en las islas uno, dos, tres o cuatro años, a lo sumo, y después se retiran para nunca más volver. Además existe una reducida clase media, formada por funcionarios menores, por algunos técnicos, por pequeños estancieros. Y finalmente figura la clase baja, la de nuestros compatriotas, la que comprende a los que llaman a la Argentina «la costa» y la miran con nostalgia; la de esos habitantes que a pesar de haber transcurrido muchos años desde aquel 3 de febrero de 1833, siguen usando el léxico castellano para nombrar a sus caballos —sus grandes amigos—, a los pelos de los mismos con los nombres que aprendieron de nuestros criollos, aquellos que llegaron con Vernet y que estuvieron hasta la época casi legendaria del gaucho Rivero.

También existen toponímicos con nuestros nombres, los que pusieron los colonizadores españoles, de quienes nosotros heredamos las islas

y también los criollos que después siguieron en aquellas regiones manteniendo bien alto el pendón argentino.

No me he de extender en estas consideraciones de tipo histórico, señor presidente. Hace tres o cuatro años, no recuerdo bien, un gran folklorista argentino, Juan de los Santos Amores, compuesto con sabiduría, en su técnica poética-musical, una epopeya a la que llamó «El gaucho Rivero, héroe de Las Malvinas». Tuve el gusto, a su pedido, de escribirle un ensayo que acompañé al disco, en el que analicé toda la trayectoria de los argentinos que se quedaron cuando el jefe usurpador, el comandante Onslow, llegó en la «Clio», y los nuestros, en una acción desgraciada, tuvieron que partir en la nave «Sarandí» y regresar a Buenos Aires.

Pero hubo un grupo de criollos que allí se quedaron. Se han confundido hoy sus rasgos entre lo mítico y lo real, la fantasía y lo cierto; y no falta quien diga que la hazaña que protagonizaron no es histórica. A mí no me interesa este tipo de debate, pues sé que esos hombres que se quedaron y lucharon contra el usurpador, cualquiera fuera la motivación, encarnan verdaderamente en su jefe la expresión de un personaje que los argentinos querriamos que existiera. Y ese personaje fue el gaucho Rivero, histórico o mítico, no importa.

Lucharon ahí como argentinos contra un sistema económico injusto que les negaba sus derechos.

Desde entonces hasta ahora hubo muchos argentinos en la misma tarea. El señor senador Fonrouge mencionó a algunos —y con generosidad que yo le agradezco incluyó mi nombre— que desde adentro de las islas bregaron para que volviera a ser izado en ellas el pabellón argentino.

No quiero caer en injusticias. Podría mencionar a los más recientes: el caso de Juan Carlos Moreno, el de Miguel Fitzgerald, Héctor Ricardo García, José Manuel Moneta, César Greslebin, Ernesto Campos, inclusive el de esos muchachos —hayan usado o no el método adecuado— de la operación Cóndor, que encabezados por Dardo Cabo, llegaron también allí movidos por una ambición reivindicativa de la soberanía nacional. Pagaron con la cárcel y fueron a Río Grande y Ushuaia. Yo también me llegué hasta allí para saludarlos en aquél entonces, mientras ellos sufrían cárcel.

Y hoy en día también hay compatriotas ahí, en el archipiélago, que están al servicio de la misma causa.

Se han abierto nuevas perspectivas en la actualidad con la apertura de las comunicaciones. Podría citar a funcionarios de la República Argentina que hoy trabajan en las islas; pero si queremos buscar un símbolo anterior a todos ellos, está nuestro compatriota Reynaldo Ernesto Reid, que antes que nadie empezó a luchar en ese medio hostil de la corona británica para que se reconocieran como argentinas a las islas

Malvinas, que los ingleses llaman Falkland. Reid inscribió a sus hijos en la Argentina, y desafió en ese ambiente, un solo hombre acompañado de su mujer —por eso yo les rindo mi homenaje—, a la Nación usurpadora para hacer acto de fe y de profesión de nuestra nacionalidad.

No haré la enumeración de todos los ejemplos, por cuanto son muchos más los que habría que mencionar, pero resultan suficientes los nombrados para mostrar la supervivencia de un espíritu argentino que está encarnado y resumido en este proyecto que el señor senador Fonrouge ha presentado a este honorable cuerpo y que nosotros, los radicales, apoyamos con énfasis y emoción.

Termino, señor presidente y señores senadores, expresando que el pasado con todo su bagaje de razón, de justicia y de derecho, une a los malvinenses con el resto del país, con «la costa», como la denominan ellos. El presente los aguarda con comprensión y afecto, y el futuro sólo es posible para los malvinenses en una empresa común dentro de la República. (¡Muy bien! Aplausos.)

**Sr. Martiarena.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Allende).** — Tiene la palabra el señor senador por Jujuy.

**Sr. Martiarena.** — Con relación al proyecto en consideración, deseo indicar dos circunstancias: la primera, que ha sido adelantada por el autor del proyecto, mi observación relacionada con la designación del «Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos»; aunque el señor Fonrouge lo ha expresado con anticipación, quiero reiterarla para que quede perfectamente establecido el sentido de nuestro voto.

Todos los días son de reafirmación de nuestros derechos sobre las Malvinas, las islas, territorios del Sur y sector antártico argentino. Por lo tanto, deseo que no haya confusión ni equivoco al designar el 10 de junio como «Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos». Está en el sentimiento y en la herida que tenemos todos los argentinos el hecho de la usurpación de las Malvinas. De manera que no es patrimonio de ninguno de nosotros en particular, sino de todas las generaciones de argentinos, el reclamo, la protesta y la reafirmación de los derechos que dejamos así expresados.

La segunda circunstancia que deseaba señalar, toda vez que el proyecto alude a «territorios del Sur» y el autor aclara que se refiere con ello a la Antártida Argentina, es la coherencia y la continuidad en la reclamación y afirmación de los derechos que el actual Poder Ejecutivo ha significado al constituirse en la base Vicecomodoro Marambio para celebrar allí el Día de la Fuerza Aérea Argentina y dejar así perfectamente establecido ante todas las naciones del mundo que el actual gobierno, el gobierno del pueblo argentino, ratifica y reitera con ese acto de soberanía los derechos incuestionables que tiene sobre el sector antártico.



**Sr. Presidente** (Allende). — Si ningún señor senador va a hacer uso de la palabra, se va a votar en general el proyecto.

—Se vota y resulta afirmativa.

**Sr. Presidente** (Allende). — En consideración en particular.

—Se lee el artículo 1º.

**Sr. Fonrouge.** — Pido la palabra.

Sugeriría, para que sea más claro este artículo, que a continuación de las palabras «...Malvinas, islas» se diga «y sector antártico», en lugar de «...y territorios del Sur».

**Sr. Presidente** (Allende). — Se va a votar el artículo 1º con la modificación propuesta por el señor senador Fonrouge.

—Se vota y resulta afirmativa por unanimidad.

—Sin observación, se votan y aprueban por unanimidad los artículos 2º y 3º.

—El artículo 4º es de forma.

**Sr. Presidente** (Allende). — Queda aprobado el proyecto de ley. Se comunicará a la Honorable Cámara de Diputados.

## 15

### COMPUTO DE ANTIGÜEDAD A CESANTES

**Sr. Pennisi.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente** (Allende). — Tiene la palabra el señor senador por Santa Fe.

**Sr. Pennisi.** — Habiéndose considerado el segundo punto del orden del día 48, solicito al Honorable Senado que a continuación se trate el primer punto de dicho orden del día.

**Sr. Presidente** (Allende). — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente** (Allende). — Por Secretaría se dará lectura al dictamen de la Comisión de Trabajo y Previsión Social.

**Sr. Prosecretario** (Arancibia Laborda). — (Leyendo):

#### Dictamen de comisión

Honorable Senado:

Vuestra Comisión de Trabajo y Previsión Social ha considerado el proyecto de ley del señor senador Salas Correa por el que todos los cesantes, separados y/o forzados a renunciar de sus cargos públicos o privados, por motivos políticos o gremiales, podrán computar el período de inactividad en el cargo respectivo; y, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja su aprobación.

De acuerdo a los términos del artículo 91 del reglamento del Honorable Senado, este dictamen pasa directamente al orden del día.

Sala de la comisión, 12 de septiembre de 1973.

Afrío Pennisi. — Hipólito Solari Yrigoyen. — Luis I. Salas Correa. — Oraldo Norvel Britos. — Edgardo P. V. Murguía. — Carmelo Peroni.

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

**Artículo 1º** — Todos los cesantes, separados y/o forzados a renunciar de sus cargos públicos o privados, por motivos políticos o gremiales, podrán computar el período de inactividad en el cargo respectivo, desde la cesación en el servicio hasta la fecha de la presente ley, al solo efecto jubilatorio.

**Art. 2º** — Este beneficio deberá ser concedido por las cajas de jubilaciones aun cuando se probare otra actividad por cuenta propia o ajena, en forma transitoria o permanente, y haya o no efectuado aportes jubilatorios.

**Art. 3º** — Así mismo podrán gozar de los beneficios de esta ley los ya favorecidos por las leyes 16.001 y 16.460. Para estos casos las autoridades respectivas automáticamente computarán el período ampliatorio que corresponda según el caso.

**Art. 4º** — El beneficio que concede esta ley deberá ser resuelto afirmativamente o negado, dentro de los noventa (90) días contados desde la presentación del afiliado. En caso de ser concedido, automáticamente se efectivizarán las prestaciones que correspondan.

En el supuesto de que sea denegado, podrán plantearse los recursos que correspondan ante los organismos superiores previstos por la ley.

**Art. 5º** — Los gastos que demande el cumplimiento de esta ley se harán de los fondos propios de las cajas de previsión y/o de rentas generales.

**Art. 6º** — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Luis I. Salas Correa.

#### FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El país entero no ha podido olvidar la situación de muchos ciudadanos argentinos que al quedar fuera de sus habituales ocupaciones laborales por persecuciones políticas también se vieron privados de poder computar, a los fines jubilatorios, el tiempo que, en razón de cerrarse todas las puertas a una ubicación estable y al creciente desempleo, permanecieron poco menos que marginados de la sociedad argentina.

Es positivamente cierto que muchos trabajadores, empleados, funcionarios estatales, etcétera, por haber sido consecuentes con los ideales que inspiraron al gobierno depuesto por el golpe